

La era digital en este Siglo XXI

The digital age in this 21st century

La tecnología ha sido un gran alivio para la elaborada minuciosidad que se requiere en la odontología, ha cambiado la vida, ha simplificado los procedimientos de laboratorio: impresión, fabricación, adhesión, con mejores materiales, etc., para entregar un órgano dental hermoso, lo más parecido a su naturaleza y la mejor estética facial.

Sin embargo, debemos reflexionar, al cirujano dentista de cualquier especialidad siempre se le está ofreciendo lo nuevo; este hace un gran esfuerzo y desembolso económico para adquirirlo, pensando que este le separará de la natural competencia, que le beneficiará con un mayor flujo de pacientes. Cuando unos años después pregunta a la compañía sobre las desventajas del último aparato o tecnología comprada, estas le dicen que esa ya es antigua y que hay una nueva; así el cirujano dentista se va dando cuenta de que “no hay que ser el primero, ni el último”, dice un refrán popular “de la moda lo que te acomoda.”

En México, con la cantidad de cirujanos dentistas que se gradúan cada año, el mercado de trabajo se va adelgazando, la odontología es una profesión con una proporción de dentistas para la población cada vez mayor, máxime que nos concentramos en ciudades.

Por ejemplo, en ortodoncia, el patrón morfogenético, que es el patrón heredado de los maxilares, en cuanto a su volumen, posición y forma, de volumen de los dientes; de volumen, forma y tonicidad de los músculos, son los factores principales que producen las anomalías dentofaciales que observamos en el paciente.

Generalmente se ha aceptado la edad de un millón de años como el tiempo en que aparece el hombre sobre la tierra, tenía 32 dientes. Hoy “las distintas partes que forman el aparato masticatorio han disminuido en proporción inversa a su plasticidad, es decir, lo que más ha disminuido son los músculos porque ha disminuido su función masticatoria, luego los huesos y, por último, los dientes.”

La causa más frecuente de las anomalías dentofaciales es la desproporción entre el volumen de los maxilares, huesos basales, y el volumen y número de los dientes. Aún la más avanzada tecnología no puede hacer crecer los maxilares para que alberguen 32 o 28 dientes. Allí está el raciocinio para entender que bienvenida la era digital, pero el conocimiento, la decisión clínica del practicante, no se puede obviar. La dedicación de este durante su trayectoria, el estudio continuado, más el aprendizaje cultivado, le permite tomar lo mejor de la era digital para optimizar la atención ética a la que nos debemos, los pacientes.

REFERENCIAS

1. Hooton EA. Up from the Ape. New York: Macmillan; 1946.

Dr. en C. Marcelo Gómez Palacio Gastélum